



XVI
Congreso Nacional de
Investigación Educativa
CNIE-2021

La voz de las niñas y los niños en la investigación educativa: el enfoque Reggio y el método mosaico

Manuel López Pereyra
Universidad Iberoamericana CDMX
manuel.lopez@ibero.mx

María del Pilar Gómez Vera
Universidad Iberoamericana CDMX
mdpilargomezedu@gmail.com

Manuel Ricardo Bravo Valladolid
Cien Lenguajes del Niño, AC / CONAFE
mbravo@100lenguajes.org

Área temática 03. Investigación de la investigación educativa.

Línea temática: Investigación educativa: agentes, su formación y redes / 1.2. Formación de investigadores.

Tipo de ponencia: Reportes parciales de investigación.



Resumen

El objetivo de este artículo es proponer un bosquejo de una metodología para la participación e inclusión de las voces de las niñas y los niños, así como sus formas de ser, sentir, pensar, expresar y comunicar en la investigación educativa. La metodología, filosofía educativa y prácticas propuestas buscan construir procesos donde no se restrinja su participación bajo distintos prejuicios, los cuales la investigación ha ido dejando de lado para dar lugar a la incorporación de las niñas y los niños como participantes y agentes en la investigación social, a la par de su contraparte adulta. Esta corriente pedagógica ha dado lugar a enfoques como Reggio Emilia y el enfoque Mosaico, el primero influenciando al segundo y repercutiendo en distintos ámbitos de la investigación y la participación. El resultado esperado es la procuración del bienestar de niñas y niños, su desarrollo integral y una mejor interacción entre el mundo adulto y el de la niñez. En este sentido, se presenta un enfoque, conocido como el método Mosaico, que surge como propuesta para resolver las necesidades de contar con una herramienta, que considere tanto la teoría y la práctica del proceso de escuchar la voz de niñas y niños, estimulando su participación y favorezca la obtención progresiva de autonomía.

Palabras clave: infancia; innovación educativa; diversidad; participación; derechos del niño.

Introducción

Escuchar las voces de las niñas y los niños en la investigación educativa se ha ampliado para abarcar a las “formas verbales y no verbales que se da en la niñez para comunicarse” (Clark, 2005, p. 491); reiterando la importancia de que escuchar estas voces es importante, ya que permite la participación y agencia social en su comunidad. La distinción se difumina entre la investigación y la docencia, como lo plantean las escuelas municipales de primera infancia de Reggio Emilia, donde el docente se sumerge como investigador en un “proceso continuo de construcción de conocimiento en torno a las niñas y niños y el aprendizaje” (Clark, 2005, p. 12). En este artículo, las niñas y los niños son percibidos como un ente social, activo, protagonista, resultado de diversas interacciones sociales en las que ha participado durante su vida. Es alguien que en su constante transformación va reconstruyendo el conocimiento, mismo que inicia desde una etapa interindividual y luego va avanzando a un momento intra-individual para ir desarrollando su autonomía (Clark, 2005; Chaves, 2001), ello solo es posible porque el niño además de tener voz sabe escuchar y dese ser escuchado (Rinaldi, 2011).

En este sentido, y de acuerdo con Clark (2005), las niñas y los niños pueden involucrarse de dos maneras: “ser parte del proceso de toma de decisiones cotidianas o ser parte en procesos de decisión más trascendentes” (p. 491). Puede decirse que existen dos visiones particulares sobre la niñez, una donde se les ve como vulnerables y en necesidad, siendo participantes pasivos; y otra, donde se les ve competentes y como un agente activo. Existe una nueva sociología de la infancia que emerge de la insatisfacción sobre las explicaciones de la vida y comportamiento de las niñas y niños (Gaitán, 2006). Su desarrollo es relativamente reciente (tres décadas), y como plantea Gaitán (2006), es orientado por tres objetivos: 1) incorporar a un grupo olvidado (infancia); 2) aportar explicaciones sociológicas a un fenómeno complejo; 3) en línea con la Convención de los Derechos de los Niños, visibilizarlos como actores sociales.

Anteriormente, la sociología de la infancia se concentraba en analizar los procesos de socialización, como la escuela y la familia, sin embargo, las niñas y niños no representaban el objeto formal de estudio (Gaitán, 2006, p.10). Dicha insatisfacción ha permitido encontrar planteamientos teóricos y nuevas herramientas de investigación pertinentes sobre lo que significa la infancia. De esta manera, el medio social es un eje crucial dentro del aprendizaje, su construcción es la suma de factores sociales personales que se ve reforzado por el proceso de comunicación con los otros y los pares en un momento particular lo que le permite un desarrollo integral, como plantea Cara Rinaldi, presidenta de la Fundación Reggio Children: “escuchar y escucharse, ilumina la relación enseñanza-aprendizaje, moviendo la centralidad sobre el aprendizaje y, mejor aún, sobre el auto-aprendizaje de los niños sobre el aprendizaje que el grupo de niños y adultos realiza” (Rinaldi, 2011, p. 92).

Desde esta visión, con énfasis en los procesos sociales y la cultura, el lenguaje cumple un papel fundamental en la mediación de la relación que se va construyendo con los otros y en la persona misma. Este lenguaje se convierte en un proceso que se va construyendo junto a las experiencias históricas y sociales que se transforman en

la base del contexto cultural de la persona y que al interiorizarlas las empieza a reproducir en los diferentes contextos (Martínez, 1999). En este sentido, se presentan diversas formas innovadoras para escuchar y consultar a las niñas y los niños (Delgado-Fuentes, 2020; Urbina-García, 2019; Fritz-Macías, 2016; Clark, 2005), las cuales subrayan el hecho de no limitarse a la palabra hablada y definen que los procesos para escuchar lenguajes de las niñas y los niños debe ser dinámico, y que “involucra a adultos e infantes en la discusión de significados” (Clark, 2005, p. 491).

El enfoque Reggio Emilia

La propuesta de Reggio, originada en la ciudad que lleva por nombre, es también una historia de dolor, de lucha por los derechos, de la resistencia ideológica y política de democracia, justicia social y paz, así como de la renovación ante el fascismo y la posguerra. Un contexto en el que las mujeres, con un importante protagonismo promovieron derechos para la mujer al igual que educación de calidad para la primera infancia (Cagliari, Castagnetti, Giudici, Rinaldi, Vecchi y Moss, 2017; Rinaldi, 2011). Malaguzzi, maestro y pedagogo, líder de la filosofía educativa Reggio Emilia utilizaba tres términos que juntos nos ayudan a comprender la singularidad del proyecto pedagógico: interconexión, re-conocimiento y cualificar (p.xlii-xliii). La primera implica asumir que todo está interconectado y que todo es interdependiente, en este sentido, las palabras orgánico, holístico, integral, contagio, ecológico y nodo son parte de la narrativa pedagógica. La segunda es el re-conocimiento que permite una experiencia con otros para re-aprender, re-pensar y reflexionar los significados y refuerza la idea de conservar, asunto que se trabaja con la documentación. Por último, nos encontramos con el término de cualificar, que implica aportar un valor agregado o mejorar una determinada posición (Cagliari et al., 2017; Rinaldi, 2011). Desde la perspectiva de Feliu y Fernández (2017), Reggio Emilia se enfoca en “escuchar y respetar a niños y niñas, así como en su potencial a través de atestiguar sus acciones y reformular los proyectos, ideas y prácticas cotidianas” (p. 50). Dicho lo anterior, y de acuerdo con Brandao y Theodotou (2020), el enfoque Reggio Emilia permite a niñas y niños “elegir la forma en que quieren comunicarse y explorar el mundo usando los diferentes modos” (p. 3).

La propuesta de este enfoque es el de un “sistema educativo democrático y de participación, que enfatice la investigación y la experimentación, siendo también uno de los muchos enfoques educativos que abordan las artes desde la infancia” (Brandao y Theodotou, 2020, p. 50). Esta vertiente artística del proyecto imprime una plasticidad y libertad a la expresión de niños y niñas, es por eso que ambas autoras promueven que profesores y profesoras adopten este enfoque con el fin de que exploren distintas formas de estimular un pensamiento crítico en la niñez. Esto requiere un cambio curricular que aborde las artes de manera menos rígida de como se hace comúnmente en las escuelas.

La filosofía de este enfoque “promueve el descubrimiento, la exploración, la creatividad, la responsabilidad, el empoderamiento de niños y niñas, así como la participación de la familia” (p. 3). Feliu y Fernández (2017) plantean que es uno de los modelos de educación que permite el “despertar del pensamiento crítico a partir de los trabajos artísticos, y que se logra cuando se desarrollan las actitudes, emociones y la expresión de sentimientos; y se estimulan la interpretación y reflexión” (p. 51). El entrenamiento artístico en una educación temprana “se basa en la experimentación plástica (colores, texturas y materiales) y en la creación de proyectos estandarizados en los que la libertad de expresión y la creatividad individual aún no se hacen presentes” (p. 51). Para estas autoras, la educación artística en la escuela tiene un reto con respecto a fomentar un pensamiento crítico, por lo que promueven extender los límites y prácticas educativas a través del enfoque Reggio Emilia para ayudar a las y los docentes a alcanzar este objetivo. El resultado esperado es la procuración del bienestar de niñas y niños, su desarrollo integral y una mejor interacción entre el mundo adulto y el de la niñez.

El enfoque Mosaico

En el campo de la investigación educativa ha ido cobrando relevancia la búsqueda de estrategias adecuadas para incorporar las voces de niñas y niños como fuente de información significativa. La relevancia de esta inclusión radica en que, a partir de ella, pueden tomarse mejores decisiones en todo lo concerniente al desarrollo de la niñez, esto implica establecer formas afines para la recolección de datos y para su procesamiento. Con esto en mente, se presenta un enfoque, conocido como el método Mosaico, que surge como propuesta para resolver las necesidades de contar con una herramienta, que considere tanto la teoría y la práctica del proceso de escuchar la voz de niñas y niños, estimulando su participación para que se favorezca la obtención progresiva de la autonomía.

Su nombre, mosaico, brota de la idea por “representar la reunión de distintas piezas o perspectivas para crear una imagen de los mundos de las niñas y niños; tanto individual como de forma colectiva” (Clark, 2005, p. 13). El enfoque o método no es un nuevo método como tal, sino la adaptación de otros existentes para su uso con la infancia (Delgado, 2020), lo que logra es integrar la tradicional metodología de la observación y la entrevista con herramientas de participación (Clark, 2005). Comprende las siguientes herramientas: multimétodo, participativa, reflexiva, adaptable, con un enfoque en experiencias propias de las y los niños y que debe estar incrustado en la práctica (Fritz, 2016; Clark, 2008; Clark, 2005).

El elemento multimétodo consiste en facilitarle a las niñas y niños las formas de expresar sus percepciones del mundo, al reconocer sus innumerables lenguajes. La participación asume que las y los niños se consideran expertos y agentes activos, mientras que la reflexión incluye a los adultos, como familias y docentes, en relación con los significados y resuelve la cuestión de las interpretaciones. El término adaptabilidad, indispensable para la coyuntura en la que se realiza la presente revisión, refiere a la adecuación de las características en las que se encuentran las niñas y niños. En palabras de Brandao y Theodotou (2020), el aprendizaje es un “proceso vital y significativo” (p. 2) para niñas y niños pues “incluye todo a lo que van a enfrentarse en su vida futura” (p. 2).

Por lo cual, “es crucial que, desde épocas tempranas de la niñez, se tengan oportunidades para desarrollar las habilidades intelectuales, emocionales, físicas y sociales” (p. 1).

El enfoque en experiencias propias de las niñas y niños resulta útil para una diversidad de experiencias, en este caso su aprendizaje durante el COVID-19, y opera una forma de documentar la práctica pedagógica (Clark, 2005; Clark, 2008; Fritz, 2016). En el enfoque Mosaico se aprehende de diversas herramientas para escuchar a las niñas y niños, como puede ser la observación cualitativa, los dibujos, la conversación con las y los niños, fotografías, conformación del álbum, recorridos, mapas, conversaciones, grabación de conversaciones y el uso de un cuento o libros (Clark, 2008) . De esta manera, “la educación temprana se dirige a contribuir en este proceso proveyendo a niños y niñas con oportunidades para desarrollar su potencial y sus habilidades y, al mismo tiempo, disfrutar de la aventura de aprender” (p. 1).

Para Boyd y Rogers (2020), el método Mosaico puede visualizarse como una “figura de mosaico” (p. 644), el cual “se compone de pequeñas piezas de información que deben ser vistas como un todo, para que tengan sentido” (p. 644). Esto indica que el reconocimiento de la individualidad de niñas y niños permite abrir un abanico de posibilidades, con respecto a las concepciones que se tienen sobre lo que la infancia necesita y sobre lo que representa su desarrollo integral. Para la investigación de Mosaico, de acuerdo con los autores nos permite conocer diversas expresiones y experiencias que son representadas de manera física, visual, a través de sus propias ideas, imaginarios, lo cual permitirá en la investigación educativa tener una diversidad de artefactos de recolección de datos. En este sentido, el compartir información es una de las características que ha sido resaltada por estos autores, es decir “los resultados deben compartirse con aquellas personas adultas que toman decisiones que afectan a la niñez, para de esta manera incrementar su representación” (p. 644).

A manera de resumen, puede decirse entonces, y con base en Abagna y Manimekalai (2020), que el enfoque Mosaico es una “herramienta comprobada para la discusión y negociación de significados entre la adultez y la niñez” (p. 4). El principio rector de este método es la participación de las niñas y los niños, escuchar su voz no sólo en la escucha de las experiencias, sino también en la toma de decisiones esto implica que la “participación plena solo se puede lograr si cada parte interesada es involucrada” (p. 3). El enfoque mosaico busca que en la investigación social se logre una colaboración y participación de las niñas y los niños, en este sentido se busca escuchar su voz en las problemáticas que se les plantean. Por ejemplo, en un cambio en sus espacios escolares se esperaría conocer las sugerencias que tienen sobre el diseño de los espacios. El enfoque mosaico ha llegado a ser adaptado y usado de forma intuitiva en otro tipo de discursos, como los de planeación de ciudades y vecindarios, para generar zonas urbanas amigables para niñas y niños (p. 4).

Conclusiones

En el ámbito educativo existen visiones polarizadas sobre la forma de enseñar a niñas y niños en las etapas más tempranas de su vida. Una visión se enfoca en mantener una forma de interacción unidireccional y vertical entre las personas adultas y la niñez; en cambio, otra perspectiva se posiciona en ampliar el número de voces que interactúan, fomentando el respeto hacia todos. Zubizarreta, Muñoz y González, (2011) categorizan un proceso histórico de mirar a la niña y al niño como objeto, como sujeto y luego como agente social y coinvestigador. Como hasta aquí hemos visto, tanto la filosofía educativa de Reggio Emilia, como el enfoque Mosaico en investigación, persiguen una escucha recíproca para alcanzar un diálogo y comunicación, a través de los lenguajes, códigos e inteligencias de quienes participan. El diálogo, entonces, tiene una importancia en estos enfoques, Reggio Emilia lo hace buscando como fin hacer visible el aprendizaje entre los actores escolares mientras que el enfoque Mosaico intenta comprender, explicar y visibilizar perspectivas y fenómenos educativos al dialogar con todos los actores.

Ambas están influenciadas por una visión donde el adulto y el niño son vistos por igual, denominada así como cultura de pares *peer cultures* a la mirada hacia el investigado, en este caso, las niñas y niños como agentes colectivos y creadores de su cultura con capacidad para transformar las sociedades de las que son parte (Corsaro y Eder, 1990, citados por Fritz, 2016). Qvortrup (et al, 1994, citado por Clark, 2005, p.12) lo resume muy bien, al plantear que es una mirada a las niñas y los niños como actores sociales que son seres no devenires.

La idea de un ser competente, poseedor de múltiples lenguajes, de Reggio Emilia ha inspirado la creación del enfoque Mosaico (Clark, 2005), mismo que posibilita un horizonte de creatividad en el investigador, liberándolo de las limitaciones de otros instrumentos, como son los cuestionarios de investigación. Tanto la filosofía educativa Reggio, como el método Mosaico nos plantean la necesidad de abrir los medios de comunicación usando distintas herramientas, con mapas, dibujos, observaciones y fotografías que los niños desean (Clark, 2005). En ocasiones, se complementa o profundiza el diálogo con otros actores relevantes del proceso, como son las familias. Ciertamente el análisis se torna más desafiante, pues al no existir un modelo simple para analizar los datos requiere recopilar creativamente la información y comprender el mundo infantil, esto es, adentrarse en su mundo emocional, cognitivo y de experiencias de vida sobre lo que ellas y ellos desean contar (Clark y Moss, 2011), como plantea Fritz, explicar la parte cultural es “penetrar el espacio donde los niños están creando una serie de significados compartidos” (Fritz, 2016, p.199), así, profundiza Fritz, incluir la perspectiva de las niñas y niños es una estrategia poderosa para acercarse a su mundo.

En conclusión, lo que nos muestra Reggio Emilia y el enfoque Mosaico a través de la escucha es que al comunicarnos con las niñas y los niños se develan aspectos que de otra forma no alcanzaríamos a comprender. Fritz (2016), gracias al enfoque mosaico, comprendió aspectos de la amistad, espacios para ejercerla, el rol que juegan los padres y ciertos procesos de transición a los que se enfrentan los niños y niñas cuando cambian de nivel educativo, y Parker (2001, citado por Clark, 2005), luego de visitar Reggio Emilia, quiso entender los espacios para el juego, así que inspirado en su visita recurrió al mundo de las niñas y niños para entender ¿qué

espacios de juego del exterior eran importantes para ellas y ellos? y ¿cómo las niñas y los niños usan estos espacios?, con la información proporcionada por ellas y ellos a través de herramientas como las fotografías, mapas y las entrevistas se hicieron adecuaciones para ampliar espacios y crear nuevos, que de otra forma, hubieran sido silenciados.

Referencias

- Abagna, G. y Manimekalai, T. (2020): The mosaic approach as a tool to facilitate participatory planning with children: Insights from Milan, Italy. *Education*. pp. 3-13, DOI: 10.1080/03004279.2020.1739727
- Boyd, W. y Rogers, M. (2020). Meddling with Mosaic: reflections and adaptations. *European Early Childhood Education Research Journal*, 28(5), pp. 642-658, DOI: 10.1080/1350293X.2020.1817236
- Brandao, N., y Theodotou, E. (2020). The Reggio Emilia and the Mosaic approach: Opponents or allies in multimodal teaching and learning? A discussion of their contribution to multimodal learning in early years education. *Journal of Global Education and Research*, 4(1), pp. 1-13. DOI: <https://www.doi.org/10.5038/2577-509X.4.1.1047>
- Cagliari, P., Castagnetti, M., Giudici, C., Rinaldi, C., Vecchi, V. y Moss, P. (2017). Loris Malaguzzi y las escuelas de Reggio Emilia. Morata.
- Chaves, A. (2001). Implicaciones educativas de la teoría sociocultural de Vygotsky. *Revista Educación*, 25 (2) pp. 59-65
- Clark, A. (2008). Listening to and involving young children: a review of research and practice. *Early Child Development and Care*, 175(6), pp.489-505, DOI:10.1080/03004430500131288
- Clark, A. (2005). Ways of seeing: using the Mosaic approach to listen to young children's perspective. In: Clark, Alison; Kjörholt, Anne Trine and Moss, Peter eds. *Beyond listening: Children's Perspectives on Early Childhood Services*. Bristol: Policy Press, pp. 29-49.
- Clark, A. y Moss, P. (2011). *Listening to young children: The mosaic approach*. National Children's Bureau
- Delgado-Fuentes, M. (2020). El Enfoque Mosaico, derecho a la participación y la voz de los niños en investigación educativa. *Revista Electrónica en Educación y Pedagogía*, 4(6), 105-119. doi: <http://dx.doi.org/10.15658/rev.electron.educ.pedagog20.05040608>
- Feliu, M., Fernández, M. (2017). Reggio Emilia: An Essential Tool to Develop Critical Thinking in Early Childhood. *Journal of New Approaches in Educational Research*, 6(1), pp. 50-56. DOI: 10.7821/naer.2017.1.207
- Gaitán, Lourdes. (2006). La nueva sociología de la infancia. Aportaciones de una mirada distinta. *Política y Sociedad*, 43 (1) pp.9-26
- Fritz-Macías, H. (2016). Niños de preescolar participando en la investigación educativa mediante el enfoque mosaico. *Revista Iberoamericana de Educación*, 71, pp.197-216. doi: <https://doi.org/10.35362/rie71011>
- Rinaldi, C. (2011). *En diálogo con Reggio Emilia. Escuchar, investigar y aprender*. Grupo editorial Morata
- Martínez, M.A. (1999). El enfoque sociocultural en el estudio del desarrollo y la educación. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 1 (1) pp. 17-36
- Urbina-García, M. (2019). Methodological Strategies to Listen to Children's Voices: A Systematic Critical Review. *Revista Colombiana de Educación*, 77, pp. 1-25. DOI: 10.17227/rce.num77-9650
- Zubizarreta, A., Ezquerro, P., Argos, J. (2011). Dando voz y protagonismo a la infancia en los Procesos de investigación e innovación educativos. *Revista Fuentes*, 11, pp. 107-123.